

“PERIFERIAS EMERGENTES, NUEVAS Y VIEJAS GEOGRAFÍA”.

Autor/es: María GONZÁLEZ MARASCHIO (UNLu, Argentina) y Elda TANCREDI (UNLu-UBA, Argentina) / e-mail: eldatacncredi1@gmail.com

6 de noviembre de 2014 de 09:30-11:00 hs. / Sector DARACT-Edificio A-Aula: 12 1° Piso

Resumen:

La noción de “economías emergentes” ha sido utilizada durante la primera década del siglo XXI para denominar a los países en desarrollo o periféricos con creciente protagonismo en la economía mundial. Específicamente, un grupo destacado de estas economías, con los BRICS como caso emblemático y con China como motor indiscutido, ha incrementado significativamente su participación en el comercio internacional, impactando en la inserción del “Sur” en los flujos mundiales y su posición en el mapa económico global. En este sentido, promediando la década del 2000, algunos organismos multilaterales del desarrollo sostienen la conformación de una “nueva geografía” del comercio Internacional (UNCTAD, 2004) frente a una “vieja geografía” definida por patrones asimétricos y desarrollo desigual, implicando la necesidad de repensar ajustes del enfoque centro-periferia que permitiesen explicar la evolución hacia un nuevo orden económico internacional multipolar. En esta “nueva geografía” los países emergentes se consolidan como zona dinámica de crecimiento y el Sur se desplaza desde la periferia de la economía mundial y del comercio, con cambios en los patrones tradicionales de la división internacional del trabajo.

Más allá de este optimismo resulta importante mostrar cierta prudencia ante la evolución desigual entre las distintas regiones en desarrollo y los distintos países, ya que las presiones hacia la polarización siguen marcando las relaciones económicas mundiales. Un análisis exhaustivo de la calidad de dicha inserción, puede evidenciar lo restringido y coyuntural de la noción de “nueva geografía”, así como su contracara a partir de tendencias más pesimistas como la reprimarización y la inmergencia.

Estas economías emergentes han crecido a un ritmo muy superior al de las economías desarrolladas, destacándose ciertos factores macroeconómicos y territoriales: participación en la economía mundial superior al 1%, creciente apertura comercial y financiera, potencialidad brindada por una gran extensión territorial y demográfica, estabilidad política y sólida institucionalidad. En las economías emergentes se concentra la mayor parte de la población mundial y presentan tasas de crecimiento superiores a las de los países avanzados. Según estimaciones del Fondo Monetario Internacional, la tasa media de crecimiento del PIB en las dos últimas décadas fue de un 2,9% en las economías avanzadas y de un 3,6% en las emergentes. Para el período 2000-2010, las tasas medias fueron notablemente diferentes, siendo de un 1,9 % en economías avanzadas y de un 6,2 % en las emergentes, diferencia que se mantendría entre los años 2011 y 2015 (6,6 % en las emergentes y 2,5 % en las avanzadas) (ICTSD, 2011:1)

Este proceso está indiscutiblemente liderado por China, cuyo surgimiento como actor global ha provocado el paulatino desplazamiento del poder en dirección de Asia y respaldado la conformación de grupos de economías emergentes como los BRICS (acrónimo de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), en una estructura de cooperación internacional con voluntad de definir posicionamientos y alternativas comunes. Para el año 2015 los países emergentes concentrarán más del 85% de la población mundial. Y al igual que la integración comercial, la integración financiera de las economías emergentes se ha acelerado notablemente en la última década, siendo la inversión extranjera directa el principal impulsor de esta integración financiera. Estas economías se diferencian entre las que efectivamente han modificado su perfil exportador hacia las manufacturas de alto y mediano-alto contenido tecnológico, y las que han dinamizado su sector externo pero descansando en una canasta principalmente conformada por recursos naturales, materias primas, y productos de bajo valor agregado y escaso contenido tecnológico.

Algunos autores interpretan estas transformaciones como manifestaciones de una evolución hacia un orden económico internacional multipolar, en el que los países emergentes desempeñan un papel trascendental y se consolidan como la zona más dinámica de crecimiento del mundo (UNCTAD, 2004; Rosales 2009).

Sin embargo, informes más recientes alertan sobre la necesidad de mostrar cierta prudencia en torno a la emergencia del Sur, en tanto la multipolaridad y la convergencia en el desarrollo de los países del mundo, resultan rápidamente opacadas por datos de calidad de inserción comercial, que confirman la presencia de un orden igualmente desigual con apenas un corrimiento del eje central y la permanencia de las marginalidades tradicionales (UNCTAD, 2011; Bekerman, 2013).

En este trabajo se busca comprobar, desde las tendencias del comercio mundial, si efectivamente el nuevo escenario plantea un corrimiento del foco hacia el Sur con una sostenida inserción de ciertas economías, la calidad de dicha inserción y las perspectivas que presenta para la periferia que aún continúa con un patrón de exportación primarizado.
